

BUSCO...

Busco un cielo allá en el cielo,
clavando insistente la mirada,
con ansias de amores infinitos
y de paz en el alma.
Más por el cielo azul y grande
vaga perdida y angustiada,
esa mirada que allí busca
una luz, una esperanza.
Miro hacia abajo, hacia la tierra,
-erial de pasiones desatadas-
y sólo encuentro la incurable
locura humana.
¿Dónde estás, Señor, que no te encuentro?

¿Dónde, oh Dios, tan oculto te hallas,
que ni en el cielo ni en la tierra veo
tu presencia amada?
Al sentirlo, sin tí, todo vacío,
lleno de dudas y desesperanzas,
vuelvo los ojos, ciegos sin Tú luz,
al fondo de mi alma.
Y ya en íntimo recogimiento,
con una paz tranquila y sosegada,
-¡Oh milagro del amor!- dentro de mí,
siento lo que buscaba.
Porque estás, mi Dios, aquí, conmigo,
en lo más hondo de mi propia alma,
y al mirarte en mí, los dos a solas,
mi corazón se abrasa.

M.M.R.